

URBANISMO Y ARQUITECTURA DOMESTICA RURAL EN ALAVA

VICTORINO PALACIOS

La existencia de tres cadenas montañosas paralelas que atraviesan de Este a Oeste el territorio alavés, unido a la división de aguas de este territorio en dos distintas vertientes, la cantábrica y la mediterránea, establecen en Alava un conjunto de pequeñas comarcas o zonas territoriales. Si al distinto espacio físico presentado por el territorio alavés le sumamos las distintas economías de explotación, los distintos niveles sociales, las comunicaciones o vías de interrelación y las que el arte establece, se obtienen distintos modelos urbanísticos y arquitectónicos referidos, ambos, al ámbito rural y en particular a la vivienda doméstica.

Los territorios que se establecen en Alava teniendo presente las consideraciones anteriores son seis: Alava Húmeda; Llanada Alavesa; Montaña Alavesa; Valles Occidentales Altos; Valles Occidentales Bajos y Treviño; y Rioja Alavesa.

ALAVA HUMEDA

Ocupa el sector norte y occidental de la Provincia al que hay que sumar el singular y pequeño enclave del valle de Aramaiona, éste en la muga de los tres Territorios Históricos del País Vasco.

La voz «húmeda» añadida a la pertenencia de tal sector a la Cuenca Cantábrica, la identifica como una comarca con una climatología benigna y lluviosa, con la consiguiente influencia en el desarrollo de la vivienda doméstica.

El hábitat en esta comarca atiende a la tipología de poblamiento disperso o aislado en la que cada unidad de explotación agropecuaria se halla aislada del resto, con sus edificios conformantes rodeados del terreno de su propiedad.

Frecuente es encontrar más de

una unidad de explotación agropecuaria constituyendo un pequeño núcleo poblacional, denominado «barrio», careciendo de aquellos servicios comunes que le otorgan la categoría de pueblo o aldea. Estos barrios no suelen sobrepasar el número de cuatro unidades de explotación agropecuaria. De los distintos barrios que conforman una Entidad Menor de población, si uno de ellos disfruta de servicios comunales, iglesia, escuela, etc., éste se constituye como el centro y razón social de todos ellos, adueñándose del vocablo identificativo de la correspondiente Entidad Menor.

La casa popular rural por excelencia en la Alava Húmeda aparece simbolizada por el denominado «case-río». Este se erige como el modelo más interesante de la arquitectura de la comarca.

El case-río ha sabido conjugar perfectamente su doble función; de una parte, ser centro o receptáculo de la vida familiar; y de otra, el constituirse como componente básico en el paisaje humanizado de un territorio, el Vasco.

La planta rectangular o cuadrada de notables dimensiones y la cubierta a dos aguas con el caballete perpendicular a la fachada principal son las dos constantes que configuran de una manera más clara su imagen formal.

Teniendo en cuenta el irregular relieve y la distinta altitud a que se encuentran los case-ríos, se establecen en éstos unas distintas tipologías que enriquecen aún más el buen quehacer del artífice constructor vasco. Así, los case-ríos asentados en las zonas bajas de los distintos valles que conforman la comarca disfrutan de mayores dimensiones, además de presentarse más abiertos, luciendo gran parte de ellos el característico portalón, recto o curvo, y las



**Caserío Izaga en Oquendo (Alava Húmeda).
Foto: Victorino Palacios.**

corridas balconadas sobre aquél extendiéndose éstas, en repetidas ocasiones, al desván o piso-granero. El caserío asentado en las zonas altas reduce su tamaño, tanto en planta como en huecos, careciendo del típico portalón, y con balcones menos numerosos y ostentosos. Además, otra de las características que identifican a estos últimos es la adición de un pequeño faldón en la parte posterior a fin de ofrecer menor resistencia a las adversas condiciones climatológicas de las zonas elevadas.

Importante también, a la vez que identificativo, es la orientación que muestran los caseríos. Los caseríos más antiguos se orientan al Este o Sureste, mientras los más modernos miran al Sur. No obstante, se encuentran caseríos orientados a Poniente, y algunos mirando al Norte, orientación esta última que generalmente viene impuesta por el relieve del terreno o vía de interrelación o comunicación.

Dentro del capítulo de materiales empleados en la construcción del caserío destacan la piedra y la madera, a los que hay que sumar otros materiales de menor uso como el ladrillo, la «bustina» o arcilla, la escoria (restos de las ferrerías), etc.

Tres son las plantas en que se estratifica el caserío: La planta baja consta del portal, de las cuadras, y de unas pequeñas dependencias anteriores o «bodegas», a ambos lados del portal. La planta intermedia o principal acoge las distintas dependencias necesarias para la habitación humana, así como otras dependencias de apoyo a la economía del caserío, como pequeños graneros-secaderos y el pajar, ocupando éstos

la parte posterior y menos noble del edificio. La tercera planta, desván, camarote o gambara, en muchas ocasiones reducida a la simple entrecubierta, es utilizada como pequeño almacén, secadero, etc. En origen, esta tercera planta aparecía sin cerramiento, con el propósito de que el viento entrase con mayor libertad secando más rápidamente los productos allí almacenados. Esta atrevida solución, de dejar abierta la gambara, en un territorio de tipo lluvioso era subsanada mediante los, asimismo, osados voladizos de los aleros de la cubierta, apeándose éstos en los tradicionales tornapuntas o jabalcones ricamente tallados, en numerosas ocasiones, aumentando la belleza ornamental y plástica del caserío.

Además del caserío, coexiste en la Alava Húmeda otra tipología de casa rural, de origen posterior, fundamentada en las antiguas casas-torres de la zona, y estructuradas bajo las líneas de la filosofía barroca, considerada ésta dentro del ámbito rural.

La planta cuadrada o ligeramente rectangular y la cubierta de faldones, tres o cuatro por lo general, con el caballete paralelo o perpendicular a la fachada principal, son las dos constantes que identifican de una manera más clara su imagen formal.

Una variante del tipo anterior lo constituye el denominado «palacio rural» que es el reflejo de una nobleza pujante que gozaba de solvencia económica y con influencia en la comarca, desempeñando destacados puestos en la función pública y administrativa.

Esta modalidad más culta se caracteriza por disfrutar el edificio ha-

bitacional de dos cuerpos arquitectónicos anejos y de distinto tamaño. El más voluminoso goza de destacados atributos propios de su acentuada importancia social y artística, como pueden ser el escudo, diversas soluciones constructivas identificadoras con la arquitectura histórica (la barroca, principalmente), así como destacados trabajos en los capítulos de cantería, carpintería y herrería. El cuerpo más reducido acoge las dependencias auxiliares y de servicio, ocupa posición retrasada y lateral respecto de la fachada principal del volumen noble, gozando de ingreso directo al piso del mismo a través de escalera externa de piedra, como queriendo rememorar las escaleras exteriores de que gozaban las torres o casas fuertes.

Son varios los «palacios» rurales que añaden a los dos cuerpos anteriores otro cuerpo arquitectónico, el correspondiente a la capilla, ermita o pequeña iglesia, cuya posición relativa puede ser aneja o exenta a los volúmenes domésticos, adquiriendo el calificativo de elemental conjunto histórico-artístico.

LLANADA ALAVESA

Esta comarca alavesa ha sido desde los tiempos prehistóricos territorio de paso de distintas culturas y civilizaciones procedentes de centroeuropa en su tránsito hacia el interior de la península Ibérica. Esta circunstancia ha marcado a tal comarca como zona de transición entre la arquitectura de la zona Norte, Húmeda o Cantábrica y la castellana. Sin embargo, la catalogamos como una arquitectura singular al poseer identificadoras y suficientes características propias.

El asentamiento poblacional típico en la Llanada es a través de múltiples, pequeños y dispersos núcleos humanos.

Al presentar la Llanada una economía de intercambio, junto a la destacada extensión de las explotaciones, y a la propia organización familiar, las distintas unidades de producción labriega se hallan constituidas por la casa de labor y sus edificaciones auxiliares o complementarias, organizadas como un conjunto de edificios por lo general aislado, aunque formando parte de un mismo núcleo de población.

El modelo de casa labriega en la Llanada sigue las directrices del caserío de la zona Húmeda en su variedad de las zonas altas. Por lo general, la casa matriz o habitacional se rodea de múltiples cuerpos auxilia-

res, cuyo mayor o menor ordenamiento posicional complican y enmarañan el conjunto de producción agrícola.

Tres son las plantas en que se estratifica el edificio doméstico rural de la Llanada: en planta baja, cuadras y pequeñas dependencias de almacenaje de pequeños aperos y de algunos productos alimenticios; en planta primera, las distintas dependencias de habitación humana; y en la planta del desván, el almacenaje del grano.

Los sistemas constructivos siguen utilizando la piedra y la madera como materiales básicos en función de su disponibilidad. El ladrillo es utilizado, por influencia castellana, en edificios de cierto empaque que por ser un material no hallado a pie de obra se reserva a personas de economías desahogadas.

En la Llanada, además de las peculiares casas de labranza coexisten otras edificaciones de habitación doméstica con mayor porte y arrogancia. La caracterización de estas arrogantes casas se fundamenta en la aportación de determinadas características de los modelos históricos de la arquitectura, además de lucir algún material exótico a la zona y algún que otro componente constructivo externo, asimismo exótico, a tal circunscripción. Cuando los atributos ornamentales y constructivos hacen de la casa un edificio singular, éste adquiere el título de «palacio» rural o casa señorial. La tipología intermedia entre «palacio» rural y una simple casa de labranza es conocida como casa hidalga. Uno de los atributos que caracterizan a esta modalidad es la exhibición de pequeños escudos de armas, que de esa forma pregonan su hidalguía.

MONTAÑA ALAVESA

Los esquemas urbanísticos y la arquitectura doméstica de esta comarca viene influenciada por sus características topográficas y por su pasado histórico medieval, al situarse a caballo entre los reinos de Navarra y Castilla, y en consecuencia ser atravesada por importantes rutas de interrelación o comunicación.

Los condicionantes anteriores determinan la aparición de las villas fortificadas medievales como principales núcleos de población. Conjuntamente a las villas se desarrollan otros pequeños núcleos poblacionales cuyo urbanismo es espontáneo, es decir, sin disciplina urbanística, formando pequeñas agrupaciones o barrios dentro del mismo poblado.



Palacio rural Verástegui en Manurga (Llanada Alavesa).
Foto: Victorino Palacios.

La disciplina urbanística que imponen las villas fortificadas, unido al estratégico e irregular terreno donde éstas se asientan, hacen inconfundible su silueta a todo aquel viajero que deambule por sus alrededores.

La parcelación o lotización de sus edificaciones ha sabido conservarse hasta nuestros días, exceptuando el cambio tipológico que supuso los modelos barrocos, principalmente, al adquirir éstos hasta dos y tres parcelas medievales a fin de ganar espacio y prestancia para el ostentoso y nuevo edificio —la casa hidalga o el «palacio» rural.

La distinta habitación doméstica en las villas fortificadas se halla en medianería, lo que obliga a estructurar el caballete de sus cubiertas paralelo a la dirección de la calle, desaguando en sus partes anterior y posterior.

La reducida parcelación de las fachadas junto a la estrechez de las calles sobre las que se alinean, obligan a la casa a desarrollarse verticalmente, es decir, en altura, a fin de ganar superficie y luminosidad. En estas circunstancias las casas suelen disfrutar de una y a veces hasta dos plantas más que las tradicionales tres plantas en que se estratifica la casa convencional rural en Alava. Es común, también, encontrar en un sector determinado del pueblo la existencia de sencillas construcciones —pajares, bordas— presididas por la era o zona de trabajo que vienen a descongestionar la escasa superficie que se dispone en las casas en medianería, almacenándose en éstas los productos de a diario.

El empleo de la técnica constructiva del entramado como sistema de cierre en las casas medievales, obli-

ga a emplear materiales de segundo orden como el ladrillo, la mampostería muy ordinaria, cascotes, adobe, etc. No obstante, la piedra y la madera siguen presentes en gran medida en las casas de la Montaña.

Una característica que perdura en las casas más populares, rememorando su origen medieval y de influencia navarra, es el pequeño vuelo que presentan los pisos altos de la casa.

VALLES OCCIDENTALES ALTOS, BAJOS Y TREVIÑO

La estructura geofísica de estos territorios, añadida a su economía y organización social, establecen unas determinadas singularidades en cada uno de los valles conformantes que los identifican entre ellos, aunque, eso sí, manteniendo unos sistemas urbanísticos y arquitectónicos comunes a todos ellos.

Los sistemas urbanos aparecen como adición de las distintas unidades de producción agropecuaria, generalmente exentas unas de otras, conformando pequeños barrios dentro de un mismo poblado.

En los valles más al norte, la estructura formal de la casa sigue las directrices de las edificaciones de tal demarcación, con su fachada a piñón. Al sur, en las proximidades del Ebro, las casas se presentan con cierta asiduidad en posición medianil, lo que obliga a disponer el caballete paralelo a su fachada principal con el fin de no desaguar al vecino.

La estratificación por plantas de la casa de estas zonas sigue las directrices propias de la Provincia Rural, es decir, tres son las plantas que posee.

La funcionalidad de cada una de las plantas repite modelos anteriores; en planta baja, se desarrolla el portal, pequeñas dependencias auxiliares y la cuadra; en planta principal se desarrolla las dependencias propias a la habitación de las personas; y en el desván o tercera planta tienen lugar el depósito de grano y de determinados productos hortícolas.

La piedra es el material fundamental en la construcción de la casa no sólo por su solidez sino, asimismo, por su abundancia al existir múltiples canteras de extracción de tal material. Esta abundancia de piedra ayuda al empleo de enormes sillares con que se refuerzan sus muros en esquinales y dinteles, así como las bellas portadas en arco formadas por largas y estrechas dovelas de clara influencia medieval. Siguen apareciendo voladizos en los pisos altos de la fachada noble que subrayan tal influencia.

El adobe y el ladrillo de influencia castellana no tiene gran profusión, reservándose ambos materiales, por lo general, a pequeños paños secundarios o en las construcciones auxiliares a la unidad de explotación. Estos materiales abundan más en los valles próximos a la ribera del Ebro, en su contacto con la provincia de Burgos.

El valle de Valdegobía muestra un componente arquitectónico y plástico a la vez que lo eleva a la categoría de ingrediente singular a la casa doméstica rural del Valle. La solana, galería o balconada inmediata o bajo la cubierta, en sus diferentes y a veces increíbles modalidades, se alza como el elemento singular.

RIOJA ALAVESA

Esta comarca, claramente influenciada por la cultura del valle del Ebro a la vez que situada geográficamente entre los antiguos reinos de Navarra y Castilla, presenta unas características muy distintas al resto de la provincia alavesa en la presentación de su urbanismo y arquitectura doméstica, salvo en aquellos escasos núcleos de delimitada población que sigue conservando las propias directrices de las pequeñas aldeas del resto de Alava.

Los centros de población en esta comarca son de notable entidad, asemejándose más a núcleos urbanos que a núcleos rurales. Tales pueblos presentan una elemental disciplina urbanística salpicada en ocasiones por los residuos proporcionados por la economía de ámbito rural que allí se desarrolla.

La mayor parte de los pueblos presentan unos trazados urbanísticos propios del medioevo, algunos de ellos conservando aún la muralla, ésta como componente identificador de las villas medievales. Laguardia, Salinillas de Buradón y Labraza son tres buenos ejemplos de villas muradas.

Otros pueblos como Labastida conservan los trazados, medieval-renacentista y barroco fácilmente reconocibles no sólo por sus respectivos asentamientos a distinto nivel, sino, asimismo, por la distinta tipología parcelaria y arquitectónica de sus respectivos edificios.

Dado el gran desarrollo económico que ha tenido la Rioja Alavesa con el cultivo de la vid a partir del siglo XVI, convirtiéndose éste en monocultivo, salvo en los pueblos más próximos a la Sierra Cantabria y por tanto a mayor nivel, donde se complementa con el laboreo del cereal, ha originado grandes fortunas cuyos titulares supieron reflejarlo en sus moradas.

En dos grandes grupos o tipologías se puede encuadrar el catálogo edificatorio doméstico de la Rioja Alavesa: a) casas de corte popular, donde habitan las gentes de baja condición económica y que por lo general solían ser gente asalariada; y b) casas de índole histórico, habitadas por las grandes familias que controlaban la mayoría del terreno del cultivo de la vid.

Las casas populares se caracterizan por su posición medianil y su escasa longitud de fachada, lo que les obliga a desarrollarse verticalmente, en busca del correspondiente aumento de superficie y de luminosidad, consiguiendo una o dos plantas más que las tradicionales casas domésticas rurales de las pequeñas aldeas.

Las casas de índole histórico, en su inmensa mayoría barrocas, ocupan más de una parcela medieval; eligen ubicaciones singulares que aumenten su perspectiva visual; se hallan exentas en tres o en sus cuatro alzados; sus fachadas principales se obran en sillería, lucen magníficos trabajos de herrería y carpintería y se acompañan de bellos escudos y destacados trabajos de cantería en esquinales, recercos de huecos y cornisas.

La estratificación por plantas sigue la misma distribución que en la generalidad de las casas rurales del resto de la provincia; no obstante, obligados por la conservación del vino, las casas tienen continuidad en su correspondiente subsuelo para acoger a las típicas bodegas, co-

múnmente denominadas por los lugareños «cuevas». Este tipo de bodegas bajo las correspondientes casas de habitación doméstica se desarrollan en aquellas poblaciones amuralladas, pues en el resto de los núcleos poblacionales coexisten los denominados «barrios de bodegas», situándose éstos en un extremo del pueblo o en ocasiones ligeramente separados de éstos, constituyendo un exento grupo edificatorio fácilmente reconocible por la sencillez y escasa altura de las construcciones.

Es la piedra, en su variedad arenisca y en su estado más trabajado (sillería), el material, por excelencia, utilizado en las fábricas de las fachadas principales de las casas históricas, también, denominadas por los

lugareños como «casas señoriales» o «palacios».

La sillería es utilizada, también, en las casas históricas de traza renacentista. La mampostería se utiliza en las fachadas menos nobles de las casas históricas y en las primeras plantas de las casas populares. Estas últimas casas articulan sus pisos altos mediante entramados de madera rellenos de ladrillo o adobe, generalmente, conservando algunas de ellas un ligero vuelo de los pisos recordando su pasado medieval.

Una característica de la sillería arenisca es su peculiar colorido que con el transcurso de los años adquiere una bella pátina que ayuda a ensalzar, aún más, la acentuada presencia de los edificios.